

# Sobra Rajoy

FEDERICO JIMENEZ LOSANTOS

EL MUNDO, 23.05.08

Hay que reconocer que la gandulería tradicionalmente asociada al liderazgo de Rajoy en el PP ha desaparecido. Aquella vagancia crónica, aquel fumarse un puro ante cualquier dificultad, aquel repantigarse ante las crisis, aquella eterna vocación de siesta han mutado en vocación destructora, frenesí exterminador, fiebre letal y voracidad caníbal. Rajoy no es que sea otro hombre, es que es otra especie. Es la secuela, el eslabón perdido de la serie V, aquellos reptiles ultragalácticos que se disfrazaban de humanos para someter a su férula a los habitantes de la Tierra. En dos meses, los que han pasado desde la segunda derrota en las elecciones generales, Mariano se ha destapado como un Nerón con ínfulas de Calígula o una Barbiagripina con hechuras de Mesalina. En realidad, puesto que el PP ha decidido someterse a la dictadura de lo políticamente correcto según El País, debemos hablar de nerones y neronas, de calígulos, agripinos y mesalinos, dejando para el Emperador de la ruina genovesa ese terrible paralelismo con el sucesor de Augusto, cuya biografía tituló Marañón Tiberio o el resentimiento.

En el PP del Neorrajoy sobra Zaplana pero faltaba Soraya, sobra Acebes pero faltaba Ayllón, sobra Aznar pero faltaba Fraga, sobra Aguirre pero faltaba Gallardón, sobra María San Gil pero faltaba Lasalle y ya está la estrategia electoral en manos de los Ceaucescu, que es como en Málaga llaman ahora al matrimonio Arriola & Villalobos. En fin, que en el PP de este Rajoy sobra el PP de aquel Rajoy que se las tenía tiasas con Zapatero en la tele y que cosechó 10 millones largos de votos. Por supuesto, también sobran Pizarro, Juan Costa, Rato, Mayor Oreja y otros

muchos que me ahorro, porque me apena y me irrita hacer la relación paralela de mindundis fletados por la banda genovesa para sustituirlos. El problema de Rajoy, cuyas mañas aviesas y dictatoriales ni conocíamos ni sospechábamos, es que a diferencia de los emperadores romanos de la dinastía Julia-Claudia, de César a Nerón, habita una institución que no favorece la dictadura, sino todo lo contrario. Eso no sucedía en Roma. Dejando aparte al fulgurante César, ni el cauto Augusto, ni el resentido Tiberio, ni el monstruo Calígula, ni las monstruas que desposaba Claudio, ni todos los crímenes de Nerón pudieron torcer el rumbo del Imperio Romano ni revivir una aristocracia republicana que carecía de virtud y de fuerza para cumplir sus ambiciones. Todos los desmanes de los emperadores no lograron cargarse el Imperio Romano. Y, en su mezquina medida, tampoco Rajoy podrá sojuzgar siempre al PP. En una democracia, los partidos políticos necesitan democracia interna o están condenados a perecer. Nadie debería sobrar en el PP, y menos que nadie María San Gil. Pero hay una excepción: Mariano Rajoy. O sobra él o sobra el PP.